

17171866, p. 3

EL FERROCARRIL. SANTIAGO, MARTES, JULIO 17 DE 1866.

El Ferrocarril.

SANTIAGO, MARTES, JULIO 17 DE 1866.

La España era hasta ahora una verdadera encrucijadilla como nadie; era el parqueo de los malos felices, de los jefes de las revoluciones, de los hombres de Estado. Suspiraba, de la estafa orquestada en su interior, del terror, del miedo, de la maldad, de los plebes justos; pero, lo que más lastimaba una vez más su calidad, que viene a coronar su gloriosa de belleza candil. La España, incapaz de organizar una experiencia de gobierno, de administración, de finanzas, de sociedad civil y moral, acaba de dar una completa organización a la mentira. Allí nació la prensa, la tribuna, los ministros, los generales, los militares, se miente con la palabra, con la pluma, con el lápiz; en el discurso, en el parte, en el despacho diplomático, en la conferencia, en el artículo, en el grabado. Jamás se vio cosa igual. Maudí es la palabré de orden de ministros, implementos, escritores, soldados y pueblo. Se inventa la gloria, la victoria, la justicia. Aquello es una verdadera inundación de la mentira.

El Papudo ha sido una selada; Aban una victoria; Huilo un herido por pose; Valparaíso una plaza fuerte que ha desatillado sus obras de defensa; la cuadra aliada una formidable división naval, que ha visto derrotadas dos de sus fragatas por las bolas españolas; los silencios i los perniciosos unos cobardes que no se han atrevido a operar sobre las fragatas, naves de madera a veces de hierro. Vistar así a España los fieles triunfos, qué mezquid! Pero, qué heroísmo el del brigadier! No le bastan los destrozos de Abtao, quiere otros nuevos, i parte con su blindado. Mas la blindada corre riega, hal niebla, pa' re pose. —Retirémonos dice, esto no es negocio para españoles. I después de haber prometido a los hombres de guerra de tres naciones, volver engaño de laures, se vuale, como había partido, con las manos vacías. —(Qué ocurre, señor brigadier?) —Qué eres cobardo, en lugar de ecer a mis piés, han comprendido la inferioridad de las fuerzas con la superioridad de la pediana. Tal es el almirante que ascribe a su gobierno, que dará a su nación "hora sin héroes antes que héroes sin hora." ¡Qué es la que hace sino sacrificar la hora a los héroes? —Pasa a bombardear a Valparaíso! El ministro de Estado se entusiasma narrando esta epopeya, el congreso español la escucha sin rubor, la prensa española la comenta, i todos a una tejan estrema a los vencedores de mujeres, niños, ancianos, fardos i paredes enormes. Si una hal en España hombre de coraza, no se sentirán más satisfacciones de los que por su raza se baten, dicen, negocian. Además, es imposible que no llegue hasta ellos, por entre los vitores del pueblo embobado, el ruido de las carcajadas de Europa.

Hay enemigos a quienes se combate respetándolos. Pero de qué respeto son dignas jentes que asesinan sin indignación las expulsiones dadas por el ministro de Estado de su respuesta a la fragatera? —No he mentido, dice, si asombrarás qué no había cumplido la orden de bombardear a Valparaíso. —Mírame preguntaba si la orden habla permitido por la vía de Nueva-York, i la ha contestado que no, porque había partido por la de Panamá. —Esto parece inconcebible. —Qué pena de naciones donde estas fiertes de la palabra pasan por un ardor permitido, lejísimo, decoroso! Una nación que a tales jentes entrega su honor, no tiene derecho para exigir de nadie que crea en ella.

Tal es lo que el petulante caballero de Salazar i Maxaredo pide que se traerá a todos los idóneos, para que no sea de nadie ignorancia. —Sólo hablamos nosotros. Ya que la penalidad legal no existe para los traidores benditos en altos dignatarios de un Estado, que siquiera les alejan la probabilidad penal i corrían al mundo con el saco de sus vidas a la espalda. Dónde Spain es ministro de Estado, Robert Macaire es el único presidente del consejo posible.

La nación que acepta sin protesta la piliacionada de Berandés de Castro, prueba que no es para ella una novedad, sino juego corriente.

Víctor Hugo diría: —Tened una balanza, coloned en un plástico a este ministro i en el otro a aquel presidente, i decidme hacia qué lado se inclina?

—Por compasión, un empréstito de tres mil millones de reales, dice España, i corre la Europa en busca de un banquero que ases energos del negocio.

—No puedo, dice Pore; no puedo, dice Rothschild; no puedo, dice el gran capital alemán. No hay quien quiera vuestro papel. Les basta con el que ya viene depreciado en los ferrocarriles españoles.

—Vida dura es más natural. Ha soprado allí lo que no se viere en parte alguna. —Mientras que en Francia, en Inglaterra, en Bélgica i hasta en Alemania, dice M. Miró, los subvencionados los "ministros de ferrocarriles" quieren una cosa tan lejos de su programación, a medida que han

crecido multiplicando los billetes i que han hecho su trabajo los vinos i los licores, en España, al contrario, los productores mineros del principio han quedado el apagado de sus explotaciones completamente. —Este es explicar. La locomotora serviría al diablo. Los productores que podían conducir sus vagones no pueden llegar a las estaciones porque faltan locomotoras. El gobierno prometió hacerles, pero su promesa fue una promesa cumplida. Ni van redanar los empresas. —Habrá debido saber lo que hacían; los que mandaron los hombres de Madrid apagaron tanto pa' para vosotros, no os dejábamos nada! Para salvo de embajadas, habrá aquí que la renta española bajó al 10%, por cierto, lo que pone a los españoles en la imposibilidad de tomar dinero a más del 8 por ciento. Dando este momento, las entradas no bastan para cubrir los intereses de las deudas capituladas. Todo anuncia una bancarrota.

En tal situación no es posible hallarse en Brasil. España tiene ahora abierto el mercado inglés. Con este fin, ha entrado en negociaciones con Mr. John Bell, representante de los tenedores de títulos; tiene a todo el mundo por su favor.

No negamos que el haría una mejor especulación con la flota que con el interés, siempre que se parte del supuesto que, tanto el uno como el otro, papal, go van a desestimarse o van a desestimarse en la misma relación respecto al otro i la pluma. —Pero ¿qué así? Puede asegurárselo? Nada nos aclararía más. Sin embargo, la depresión es latente en el papel sin interés, si pasa que en el otro, la locura es que anataenga ventajosamente la lucha. Sería necesario llegar a la experiencia para resolver la cuestión de un modo concluyente.

VALPARAISO.

Julio 16 de 1866. —Me falle la noticia publicada hoyte a un combate naval que se dio ayer jueves el 27 de mayo entre tres buques de guerra españoles i dos chilenos.

El capitán de la *Defensora* hizo circular esa noticia a su llegada a Valparaíso, pero el piloto del mismo buque asegura ser del todo falsa, pues lo único que sabía era Malvinas era de tres buques españoles mercantes que habían sido apresados por dos buques de guerra peruanos que con precisamente los capturados por el *Huáscar* i *Independencia*. Hágase, pues, lo que haga sobre el ilusorio combate entre naves chilenas i gallegas.

El *Caudillo* regresó anoche a su fondo, despues de dos días de cruzar fuera del puerto.

NOTICIAS DIVERSAS.

MEDALLAS DE HONOR.—Publicamos a continuación los documentos combinados entre la legación de Bolivia i el ministerio de relaciones exteriores sobre las medallas de honor decretadas por el presidente Melgarejo para los vencedores de Abtao i del Callao.

Julio 18 de 1866. —Señor. Cumpliendo con las órdenes de mi gobierno me es grato poseer en las respectivas manos de V. E., copia oficial del decreto que con fecha de 23 de junio último se ha servido expedir, accordando una medalla de honor, a nombre de Bolivia, a los señores generales, jefes i oficiales que tomaron parte en los gloriosos combates de Abtao i del Callao.

He recibido así mismo el honroso encargo de reiterar a V. E. con tan plausible motivo, los amistosos sentimientos del gobierno i pueblo boliviano hacia el pueblo i el gobierno de Chile, i suplicarle se sirva hacer remitir a esta legación, una relación nominal, legalizada, de los señores generales, jefes i oficiales que concurrieron al combate de Abtao, con el fin de que los sean distribuidas las medallas a que se refiere el ya mencionado decreto.

Al dejar así satisfechos los deseos i sentimientos de mi gobierno, me es grato reiterar a V. E. las seguridades del alto aprecio i distinguida consideración con que tengo el honor de suscribirme de V. E. atento i obediente servidor. —Juan R. Mieres Cabreiro. —A. S. G. el ministro de relaciones exteriores de Chile.

MARIANO MELGAREJO, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, ETC.

Considerando: Que unidas por solemnísimos tratados de *alianza ofensiva i defensiva* las repúblicas de Chile, el Perú, el Ecuador i Bolivia, participan de una misma suerte en la guerra justa que sostienen el gobierno de España.

Que el gobierno de Bolivia se hace alto honor en dar a los valientes vencedores de Abtao, en el combate naval con la escuadra española, i a los enemigos vencidos del 2 de mayo en el Callao, un testimonio fiel de su elevado reconocimiento.

Que por hecho tan glorioso es justo desear un recuerdo más, sirviendo de ejemplo a nuestros hijos, señale a los héroes de la América,

Decreto:

Art. 1.º Se a cuerda una medalla de oro a los generales, jefes i oficiales que concurrieron a las memorables gloriosas jornadas de 7 de febrero en Abtao, i 2 de mayo en el punto del Callao.

Art. 2.º La figura de esta medalla será la de un círculo inciso en un exámen regular con líneas que, partiendo de la circunferencia de dicho círculo, terminan en los lados del exámen.

Art. 3.º El anverso de la medalla tendrá el busto de S. E. el presidente provvisorio de Bolivia, con esta leyenda: *Bolivia a los vencedores del Callao*. El reverso, el escudo de las armas de la república, en cuya circunferencia se leerá: *En la jornada del 2 de mayo de 1866*.

Art. 4.º La medalla para los vencedores de Abtao será perfectamente igual en forma i dimensiones, variando solo sus leyendas en cuanto al lugar i la fecha, en esta forma: *Bolivia a los vencedores de Abtao*, —*En la jornada de 7 de febrero de 1866*.

Dado en la ciudad de mi despacho, en el año de 1866, a veinticinco de julio de mil ochocientos sesenta i seis años. —(Firmas)